

Obra invitada

Fuero 250
(1767-2017)

LA FUNDACIÓN DE LAS NUEVAS POBLACIONES
EN LA PROVINCIA DE JAÉN



Universidad
de Jaén

UJa.
Cultura

FUERO 250
1767-2017



Real Academia
de Bellas Artes
de San Fernando
rabaf.com

ALCÁZAR
DE SEGOVIA



Ayuntamiento de La Carolina

Obra invitada: Fuero 250 (1767-2017). La fundación de las Nuevas Poblaciones en la provincia de Jaén

El 2 de abril de 1767, el rey Carlos III (1759-1788) promulgaba una real cédula, por la que aprobaba la llegada a la península ibérica de seis mil colonos flamencos y alemanes con el fin de proceder a una repoblación de sus territorios, estableciendo, para ello, una contrata con un militar bávaro, Johann Gaspar de Thürriegel¹.

Unos meses más tarde, el 5 de julio, una nueva real cédula determinó con exactitud el espacio a repoblar:

“todos los que se hallen yermos en la Sierra Morena, señaladamente en términos de Espiel, Hornachuelos, Fuenteovejuna, Alanis, el Santuario de la Cabeza, la Peñuela, la Aldeguela, la Dehesa de Martinmalo con todos los términos inmediatos, y generalmente donde quiera que en el ámbito de la Sierra y sus faldas, juzgare el Superintendente por conveniente situar los nuevos Pueblos”².

Se abrió, así, un proceso de colonización, no solo con el mero objetivo de ocupar tierras despobladas, sino de lograr el fomento de la agricultura y la industria, por expresa voluntad del gobierno ilustrado, contando entre sus inspiradores con personajes como Pedro Rodríguez de Campomanes, fiscal de la Corona de Castilla, o el peruano Pablo de Olavide, quien sería designado Superintendente de las Nuevas Poblaciones, y por tanto, delegado directo del soberano en este proyecto.

1 Johann Gaspar Thürriegel ostentaba, por entonces, el rango de teniente coronel de caballería comandante del cuerpo de voluntarios del general mayor de Geschray, estando al servicio del rey de Prusia..

2 Archivo General de Simancas [AGS], *Secretaría y Superintendencia de Hacienda, Poblaciones de Sierra Morena, 498, Real cédula de Su Magestad y señores de su Consejo, que contiene la instrucción, y fuero de población, que se debe observar en las que se formen de nuevo en la Sierra morena con naturales, y extranjeros católicos*. Madrid: Oficina de don Antonio Sanz, 1767, cap. XXV, p. 4.

La iniciativa, a pesar de distintos contratiempos y cambios en el transcurso de su implantación respecto al programa primigenio propugnado por sus ideólogos en 1767, fue presentada desde la propia Corona como una de las principales iniciativas del gobierno de Carlos III, desplegándose en torno a ella una verdadera campaña propagandística, articulada en última instancia, como una vía más para la exaltación del poder de la Monarquía, diseñada durante el gobierno del propio Carlos, aunque prolongada durante el de su hijo Carlos IV (1788-1808), de la que han perdurado huellas en la literatura, las artes —en especial en la numismática y la pintura—, así como en la cartografía³.

Una buena muestra de ello fue el concurso de pintura convocado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el año 1805, algunas de cuyas obras participantes son expuestas en esta ocasión excepcional, coincidiendo con el doscientos cincuenta aniversario de la fundación de las Nuevas Poblaciones, en el marco de la *Obra Invitada*, de la Universidad de Jaén.

³ Sobre este tema, para una primera aproximación general, véase, LÓPEZ ARANDIA, M^a. A.: "Imágenes del poder regio. El caso de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena", en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J.; PÉREZ GARCÍA, R. M.; FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. (eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015, pp. 3091-3108.

El concurso de pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de 1805

La Corona, tanto en el reinado de Carlos III, como en el de su hijo Carlos IV, utilizó el proyecto de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía como un instrumento para la exaltación del poder real, a través de múltiples recursos, resultando uno de los más destacados, las manifestaciones artísticas.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, como organismo estatal⁴, fue uno de los canales elegidos para publicitar la que fue considerada en la época como una de las más destacadas acciones políticas del reinado de Carlos III.

La fórmula utilizada para alcanzar dicho fin fue la elección de la fundación de estas colonias y la llegada a la península de seis mil colonos católicos, flamencos y alemanes para repoblar los territorios yermos de Sierra Morena, como tema sobre el cual versara uno de sus concursos anuales, en concreto, el de pensado de primera clase —el de mayor dificultad—, en su convocatoria de 1805.

La cronología nos pone de relieve que, en esta ocasión, la exaltación de aquella decisión regia se realizó a posteriori del fallecimiento del soberano protagonista, en tiempos de su primogénito, Carlos IV, acometiendo una loa del gobierno de su padre, a través de la imagen de patrono de los proyectos colonizadores, en concreto, como fundador de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena. El hecho resulta significativo, si tenemos en cuenta que durante el reinado de Carlos IV se debía de ser plenamente consciente de que el proyecto supervisado por el superintendente Pablo de Ola-

⁴ Respecto a esta institución, véase, BEDAT, C.: *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808). Contribución al estudio de las influencias estilísticas y de mentalidad artística en la España del siglo XVIII*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando-Fundación Universitaria Española, 1989; y NAVARRETE MARTÍNEZ, E.: *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999.

vide, y recogido en su día en el llamado *Fuero de población*, aunque llevado a la práctica —eso sí, muy modificado respecto al ideal primigenio—, quedaba bastante lejos de poder ser considerado un éxito rotundo de la política del soberano. Las poblaciones, es cierto, se fundaron, pero los objetivos perseguidos en la real cédula de 5 de julio de 1767 fueron en muchos casos olvidados y abandonados, cuando no, adaptados ante una realidad muy diferente a la planteada en un primer momento —desde los problemas para contar con colonos extranjeros y garantizar su permanencia en las localidades; pasando por la puesta en marcha del proyecto agrícola, por no analizar otras cuestiones, como los objetivos perseguidos, por ejemplo, en cuanto a la religiosidad se refiere—, cuestiones que por su diversidad, constituyen una buena muestra de los desajustes al aplicar los ideales aprobados en 1767⁵.

La Real Academia estableció el tema para su concurso de pensado de primera clase en sesión de 6 de enero de 1805, determinando que este fuese el de “Carlos III, acompañado de la Beneficencia y de la Agricultura, entrega los terrenos de Sierra Morena a colonos de varias castas para que los pueblen y cultiven. A lo lejos, y huyendo del Sol, que presencia esta acción, se ven entre tinieblas ladrones y forajidos que abandonan este sitio”⁶.

Lejos de recurrir a la habitual elección de temas mitológicos, bíblicos o relativos a la historia medieval, los consiliarios de San Fernando optaron en esta ocasión por un asunto contemporáneo, algo poco habitual, a excepción de los concursos de 1763, cuando el tema elegido fue la defensa del Castillo del Morro en la Habana acaecida un año antes, o el de 1796, en el que se estableció como motivo el de “Godoy presenta la paz a Carlos IV”, para ensalzar al artífice del tratado de Basilea por el que España y Francia firmaron la paz en 1795.

5 LÓPEZ ARANDIA, M^a. A.: “Imágenes del poder...”, op. cit., p. 2793.

6 Archivo Real Academia Bellas Artes de San Fernando [ARABASF], signatura 2-6-1 y 3-87, f. 139 r. Sobre este tema, véase AZCÁRATE LUXAN, I.; DURÁ OJEA, V.; FERNÁNDEZ AGUDO, M. P.; RIVERA NAVARRO, E.; SÁNCHEZ DE LEÓN FERNÁNDEZ, M. A.: *Historia y alegoría: Los concursos de pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1753-1808)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1994, pp. 239-240.

En el planteamiento del asunto a representar en 1805 se recogían los que a priori habían sido los fines principales del proyecto repoblador: el fomento de la agricultura, el hacer frente a la inseguridad de los caminos⁷ y la repoblación con extranjeros. A pesar de ello, esta vez se optaba por obviar el incluir en la exaltación la promoción de la industria, un elemento que años antes, sin embargo, si había sido utilizado como un aspecto a tener en cuenta por la propia propaganda regia, como se advirtió en la medalla conmemorativa en honor a la fundación de las Nuevas Poblaciones, acuñada en 1774⁸.



Figs. 1 y 2. Tomás Francisco Prieto, y Jerónimo Antonio Gil, Medalla con la representación de Carlos III y la Alegoría del establecimiento de colonias en Sierra Morena, 1774. Bronce. Museo Nacional del Prado, O-1566.

⁷ El propio Superintendente de las Nuevas Poblaciones aludió, en más de una ocasión, en su correspondencia con otros miembros de la corte madrileña, al hecho de que la zona en la que debían fundarse las nuevas colonias de Sierra Morena era habitual cobijio de asaltadores y forajidos. De hecho, el propio Olavide llegó a señalar cómo en el camino entre La Carolina y Guarromán existían restos más que patentes de dicha realidad, apreciable tanto en la toponimia, con un monte conocido popularmente como cerro de los Ladrones, así como por el hecho de ser un área donde era habitual hallar miembros mutilados de ladrones ajusticiados. Al respecto, véase, AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, 497, fol. 168, Pablo de Olavide a Miguel de Múzquiz, en La Peñuela, 11 de octubre de 1770 y especialmente, AGS, *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, 498, escrito de Pablo de Olavide, en La Carolina, 18 de diciembre de 1772.

⁸ CANO CUESTA, M.: *Catálogo de Medallas Españolas*. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 175-176; y MANSO PORTO, C.: "Medalla conmemorativa del establecimiento de las colonias de Sierra Morena. Tomás Francisco Prieto (anverso). Jerónimo Antonio Gil (reverso), 1774", en ALMAGRO GORBEA, M.;

La minuciosidad en la descripción del tema elegido para el concurso de 1805 marcaba unas pautas muy concretas sobre cuál debía ser la representación, dejando, ciertamente, poca libertad a los autores para introducir variaciones de la escena propuesta. Los alumnos tendrían que realizar su composición al óleo sobre lienzo y para ello contarían con un plazo de seis meses.

Un total de ocho pintores concurren al concurso, que se celebró el 10 de julio: Tomás Fernández de Erosa, pensionado del Consulado de La Coruña; Miguel Berdejo, pensionado del rey; José de Odriozola; Francisco Lacoma, pensionado del Consulado de Barcelona; Victoriano López; José Alonso del Rivero; Felipe Abás y Ángel Arias⁹.

Cada uno de ellos, con distintos lenguajes, afrontaron la representación de un tema complejo y para el que había pocos precedentes.

La votación de los académicos, de carácter secreto, tuvo como primer resultado un empate técnico a cinco votos entre las obras presentadas por José de Odriozola y José Alonso de Rivero, lo que motivó una segunda vuelta, para discernir quién de los dos artistas sería designado ganador del mismo.

En esta segunda votación fue el vencedor José Alonso de Rivero, con nueve votos, frente a los cinco recibidos por Odriozola. Los dos ganadores del concurso obtuvieron sendas medallas de oro —respectivamente de tres y dos onzas—, así como un diploma en el que se recogía que, en virtud de los estatutos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, los premiados quedaban exentos de “levas, quintas, reclutas, alojamiento de tropas, repartimientos, tutelas, curadurías, rondas, guardias y todas las demás cargas concejiles”. Así mismo, sus obras fueron expuestas al público durante varios días en los salones de dicha institución.

y MAIER ALLENDE, J. (coords): *Corona y arqueología en el siglo de las Luces*. Madrid: Patrimonio Nacional, 2010, pp. 328-329.

⁹ ARABASF, signatura 3-87, f. 173 r.

La pintura ganadora del concurso de pensado de 1805: *Carlos III entregando las tierras a los colonos de sierra Morena*, obra de José Alonso de Rivero

José Alonso de Rivero (1782-después de 1818), vencedor del primer premio, optó por representar de forma alegórica la entrega de terrenos de Sierra Morena a colonos por parte de Carlos III¹⁰. Enlazando con la tradición de imágenes de los reyes hispanos presentados como continuadores de los emperadores romanos¹¹, el monarca aparece caracterizado como tal, armado con coraza y revestido con el manto o *paludamentum*, símbolo del comandante supremo del conjunto de los ejércitos de Roma, y luce además una corona de laurel, reservada a los generales victoriosos. La elección era totalmente lógica, ya que la organización de las nuevas poblaciones se inspiró lejanamente en las colonias romanas, también fundaciones urbanas de nueva planta, en dicho tiempo, creadas en territorios incorporados al Imperio según el sistema de centuriación¹². Muy probablemente, para esta composición José Alonso de Rivero se inspiró en la monumental escultura del soberano obra de Pedro Michel situada en el zaguán de entrada del Palacio Real de Madrid, ofreciendo de este modo la imagen del rey-héroe, muy habitual en la Edad Moderna¹³.

10 José Alonso de Rivero era natural de Oviedo, donde nació en 1782. Llegó a Madrid en 1795 para comenzar sus estudios en la Real Academia de San Fernando y en 1802 se presentó al concurso de pintura, en segunda clase, obteniendo el primer premio. Fue un excelente retratista, en especial en el campo de la miniaturista, disciplina en la que formó con el holandés Guillermo Ducker. Sobre este tema, DONOSO GUERRERO, R.: "Rivero, un pintor de miniaturas", en *Boletín del Museo del Prado*, 23 (1987), pp. 125-128; y ESPINOSA MARTÍN, C.: *Las miniaturas en el Museo Nacional del Prado. Catálogo razonado*. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2011, pp. 45-48.

11 MORENO CUADRADO, F.: "La visión emblemática de gobernante virtuoso", en *Goya*, 187-188 (1985), p. 22.

12 MANSO PORTO, C.: "Medalla conmemorativa...", op. cit.

13 En relación a esta cuestión, véase, MÍNGUEZ, V.: "Héroes clásicos y reyes héroes en el Antiguo Régimen", en CHUST, M.; MÍNGUEZ, V. (eds.): *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia: Universitat de València, 2003, p. 58.



Fig. 3. José Alonso del Rivero, *Carlos III entregando las tierras a los colonos de Sierra Morena*, 1805. Ó/l, 168x126 cm. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. 254.

Tal como indicaban las bases del concurso, el monarca aparece acompañado por las alegorías de la Agricultura y la Beneficencia. La primera fue representada, al igual que el rey, según la iconografía clásica, coronada de espigas, con los símbolos del zodíaco alusivos a las estaciones del año, representados en la faja que le ciñe el talle y sosteniendo en una de sus manos una herramienta para trabajar la tierra. Para enfatizar la importancia del desarrollo agrícola de las nuevas fundaciones, José Alonso del Rivero colocó la figura de un niño que sostiene un cuerno de la abundancia bajo la mano protectora del soberano.

Significativamente, en un segundo plano, a la derecha del rey, figuran dos personajes a los que es posible

identificar claramente, al ser representados con un grandísimo realismo, con Pedro Rodríguez de Campomanes, fiscal del consejo de Castilla —vestido con toga negra representativa de su cargo y luciendo sobre el pecho la encomienda de la Orden de Carlos III— y con Pablo de Olavide, superintendente de las Nuevas Poblaciones —con la insignia de la Orden de Santiago—, ideólogo y ejecutor, respectivamente, del proyecto repoblador, al cual se hace explícita alusión a través del pergamino que sostiene Olavide, en el que se advierte la traza de un mapa. A pesar del protagonismo que adquiere el soberano en esta representación, la intención de Rivero fue subrayar el importante papel desempeñado por estos dos hombres del gobierno ilustrado de Carlos III, responsables de poner en marcha el proyecto impulsado por la Corona¹⁴.

La parte inferior de la escena está ocupada por la representación de los colonos, que agradecidos, se arrodillan ante Carlos III. Tal como ha señalado Álvaro Molina, mientras que los de la derecha han sido representados como campesinos portando sus aperos de labranza, los de la izquierda visten a la moda, como hombres de negocios, mostrando la diversidad de la nueva población, mientras que las mujeres del primer plano, acompañadas por sus hijos, simbolizan el futuro garantizado de las familias colonizadoras gracias a las acciones protectoras del rey y sus colaboradores¹⁵.

¹⁴ Respecto a la presencia de estos personajes en el lienzo, MENA MARQUÉS, M. B.: "José Alonso de Rivero. Carlos III funda las colonias de Sierra Morena", en GONZÁLEZ, M.-J. (com.): *Campomanes y su tiempo*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano, Cajastur y Correos y Telégrafos, 2003, pp. 232-234. Sobre las representaciones en las que Carlos III se constituye en un ejemplo de virtud del que participan así mismo sus hombres de confianza, MOLINA MARTÍN, A.: "De cortesano a ciudadano. Retrato y prácticas de representación para un nuevo modelo", en MARTÍNEZ MILLÁN, J. y CAMARERO BULLÓN, C.: *La corte de los Borbones. La crisis del modelo cortesano*. Madrid: Polifemo, 2013, Vol. III, pp. 1702-1707.

¹⁵ *Ibidem*, p. 1705.

En la parte superior, la figura de la Fama hace sonar la trompeta pregonando los logros de la empresa repobladora puesta en marcha por el monarca. Esta imagen femenina antecede al Sol, encarnado en la figura de Helios montado en su carro, que constituye una alegoría del esplendor de la iniciativa de Carlos III y que con su luz, fecunda los campos además de, tal como indicaban las bases del concurso, expulsar de los terrenos de las nuevas poblaciones a los bandidos que hasta entonces las poblaban. La presencia del astro solar como símbolo de la realeza fue un recurso muy utilizado, también, en España, durante toda la Edad Moderna, aunque obviamente, en el caso concreto de los Borbones, procede de la propia tradición iconográfica de su dinastía, en una clara referencia propagandística a la misma¹⁶.

La obra de Rivero suponía, por tanto, una detallada exaltación de la labor política del Carlos III en clave alegórica, que fue continuada por su sucesor. A este respecto, no podemos olvidar que la aplicación del proyecto fundacional de las colonias carolinas no concluyó tras la muerte de su fundador, sino que prosiguió durante el reinado de Carlos IV, con disposiciones específicas, como la de los levantamientos planimétricos de los distintos núcleos.

16 MÍNGUEZ, V., *Los reyes...*, op. cit., p. 111.

Segundo premio del concurso de pensado de 1805: José de Odriozola, *Carlos III con el hábito de la Orden de su nombre recibiendo a los Colonos de Sierra Morena*

El trabajo que quedó en segundo lugar en el concurso fue el elaborado por el pintor José de Odriozola (1782-1864)¹⁷. El artista guipuzcoano planteó la representación del tema establecido de una forma diametralmente opuesta a la del vencedor.

La escena transcurre al aire libre, ambientada en un paisaje agreste y montañoso, en clara alusión a Sierra Morena. Carlos III luce el hábito y el collar de la Orden militar fundada por él mismo en 1771 que lleva su nombre, junto con el del Toisón. Se presenta de pie ante los colonos, flanqueado por las alegorías de la Agricultura, reconocible por la corona de espigas, y la Beneficencia o Benignidad. Sobre la cabeza del rey, tres *putti* sostienen una corona de laurel, que liga al monarca con la tradición imperial. La encargada de recogerla y colocarla sobre la regia testa es la alegoría de la Beneficencia, que con el otro brazo protege, en actitud benevolente, a los colonos. Estos, ataviados con una indumentaria que los identifica como extranjeros —como denota la cofia de la mujer que sostiene a un niño en los brazos o los pantalones rayados del colono arrodillado ante el rey¹⁸—, besan su mano agradecidos. El espacio ocupado por el rey está ennoblecido por un dosel o pabellón, bajo el que se atisba un sillón. Al fondo, a la derecha de la composición, se intuyen las figuras de unos forajidos que huyen ante la presencia del monarca y su acción fundacional. Es la muestra patente del cambio: el fin de los malos

¹⁷ Sobre su figura, NAVARRETE MARTÍNEZ, E.: "Odriozola Oñativia, José María de", en *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, vol. XXXVIII, pp. 300-301.

¹⁸ Sobre este tema, MENA MARQUÉS, M. B.: "José Odriozola, Carlos III funda las colonias de Sierra Morena", en GONZÁLEZ, M.-J. (com.): *Campomanes...*, op. cit., pp. 235-236.



Fig. 4. José de Odriozola, *Carlos III con el hábito de la Orden de su nombre recibiendo a los Colonos de Sierra Morena*, 1805. Ó/I, 100x140 cm. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, inv. 1069.

tiempos —representado por aquellos individuos que huyen— frente a una decidida acción de gobierno.

Odriozola optó por representar las figuras de las alegorías y de los colonos con los mínimos atributos que permitieran identificarlas, de modo que el protagonismo se centrara en el monarca. En esta ocasión, la loa, lejos de detenerse en los hombres del gobierno de Carlos III, recae directamente en la autoridad del soberano, que en esta obra hace exhibición de dos de los principales logros de su reinado: el proyecto de nuevas poblaciones y la creación de la orden que lleva su nombre.

Otras pinturas presentadas al concurso de pintura de 1805

Junto a las pinturas ganadoras, que pasaron a engrosar los fondos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, han llegado hasta nuestros días otras tres que también se presentaron al concurso.

La tercera es obra de Victorino López (1780/81-h. 1844), formado en Segovia, que constituye un buen ejemplo de las líneas directrices dictadas desde la Real Academia, en la que se había formado como artista tras su traslado a Madrid, en torno a 1798, bajo el auspicio de Zacarías González Velázquez¹⁹. Si bien no quedó entre los ganadores, aspiró a la concesión de un premio extraordinario dentro del propio concurso de 1805²⁰.

Al igual que Odriozola, su propuesta estaba muy próxima a las representaciones habituales del monarca plasmadas en los retratos oficiales. En esta ocasión, Carlos III luce todos los ornatos y atributos de la Majestad española: armadura completa, bengala de mando, faja, manto de armiño y banda y collar de la Orden del Toisón de Oro. La composición también transcurre al aire libre, encontrándose el soberano representado bajo una tienda a modo de dosel, instalada sobre una tarima o estrado, rodeado de dos figuras alegóricas. A su derecha, Victorino López representó a la Beneficencia o la Generosidad, encarnada en una mujer con

19 Unas notas sobre la trayectoria de este pintor en GIRALDEZ CEBALLOS-ESCALERA, J.: "El pintor Victorino López y la Escuela de Nobles Artes de Segovia (1816-1837)", en *Estudios segovianos*, XXX (1989), pp. 287-354; y ARIAS DE COSSÍO, A. M.: *La pintura del siglo XIX en Segovia. Del Neoclasicismo al Realismo*. Segovia: Caja Segovia, 2010, pp. 47-50.

20 ARABASF, signatura 3-87, El propio Victorino López solicitó la concesión a su favor de un premio extraordinario, arguyendo haber obtenido tan solo un voto menos que el autor del segundo premio en el concurso de pensado y ante la concesión, por parte de la Real Academia, de otros dos premios extraordinarios, entre los distintos concursos celebrados dicho año. Junta general de 12 de julio de 1805, f. 187 r.

corona de oro y un cuerno de la abundancia a sus pies, que reparte riquezas a los colonos, mientras que a la izquierda del soberano colocó la figura de la Agricultura, coronada de espigas de trigo y apoyada sobre una rueda con los signos del zodiaco, en alusión a las estaciones, y con varios aperos de labranza a sus pies. Por último, un *putti* sentado sobre un extremo de la tarima sostiene lo que posiblemente alude al escudo de uno de los núcleos de nueva fundación, consistente en la representación de un rey sentado en un trono, recordando el carácter regio del proyecto. Al fondo, como en el resto de las obras, los bandidos y forajidos abandonan los territorios colonizados.

En esta ocasión, la presencia de los aperos de labranza tiene mayor protagonismo que en los lienzos anteriores, enfatizando la principal ocupación que, en teoría, deberían tener los colonos que llegarían a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. La pretensión principal del autor, por lo tanto, era vincular, de nuevo, el proyecto colonizador a la figura de Carlos III y al fomento de la agricultura.

Otra de las pinturas también presentadas al concurso que ha llegado hasta nuestros días es la realizada por Francisco Lacoma y Sans (1784-1812)²¹, conservada actualmente en la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge (Barcelona)²².

Combinando elementos de la pintura más clasicista, este pintor formado bajo la dirección de Maella representó a Carlos III con armadura, manto, bastón de mando y con los collares de las órdenes del Toisón de Oro y de la fundada

²¹ Este artista ha sido confundido habitualmente con otro pintor también barcelonés, Francisco Lacoma Fontanet, que en 1805 se marchó a París y alcanzó gran fama como pintor de bodegones y retratos. Sobre este tema, FONTBONA DE VALLESCAR, F.: "Lacoma Sans, Francisco", en *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, vol. XXVIII, pp. 572-573; y MARTÍN PÉREZ, A.: "La 'historia menuda' de Francisco Lacoma Fontanet (1778-1849)", en NAVARRETE, E. y MARTÍNEZ, A.; *Patrimonio en conflicto. Memoria del botín napoleónico recuperado (1815-1819)*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015, pp. 99-125.

²² Queremos agradecer a Victoria Durá Ojea, conservadora del Museo de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge (Barcelona), su ayuda y amabilidad de cara a poder estudiar la pintura de Lacoma.

por el monarca. Coronado por la Fama, que de nuevo hace sonar la trompeta proclamando el éxito del proyecto repoblador que puso en marcha, el soberano recibe el homenaje de las alegorías de la Agricultura y la Beneficencia o la Caridad, mientras que la representación de la Bondad, que sostiene en su regazo una familia de pelícanos, aparece tras el monarca. Los colonos se arrodillan ante su presencia, mientras al fondo, los bandidos, abandonan los territorios colonizados. Como curiosidad, el pintor incluyó su autorretrato a la derecha del lienzo, mirando al espectador²³.

El último lienzo de los presentados al concurso que ha llegado hasta nosotros es el realizado por Felipe Abás (1777-1813), discípulo de Goya, conservado en una colección privada de Zaragoza y que fue dado a conocer hace algunos años por Arturo Ansón²⁴. Para componer su pintura, Abás recurrió a los repertorios clásicos, al igual que había hecho José Alonso del Rivero, representando a Carlos III como un emperador romano y a las alegorías que lo acompañan según los preceptos de la *Iconografía* de Ripa. Tal y como señaló el profesor Ansón, junto al rey aparecen también los responsables de llevar a cabo la empresa repobladora: Pablo de Olavide, arrodillado en actitud de mostrar al monarca un plano con el proyecto, y detrás, el secretario de Estado, el conde de Floridablanca, con la banda de la real orden de Carlos III, acompañados por Johann Gaspar de Thürriegel —el coronel de origen bávaro encargado de atraer colonos centroeuropeos— y otros caballeros que participaron en esta empresa. Por último, al fondo, se incluye una alusión a los forajidos que poblaban esas tierras, que aparecen asaltando a unos viajeros.

²³ Véase la ficha de esta obra en el catálogo on line de la Real Academia: <http://www.racba.org/es/mostraroobra2.php?id=639> [última consulta: 30 de septiembre de 2017]

²⁴ Queremos agradecer al profesor Ansón su ayuda y amabilidad de cara a la realización de este trabajo. Sobre esta pintura, ANSÓN, A.: "Los discípulos de Goya", en LACARRA DUCAY, M. C. (coord.): *Arte del siglo XIX*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013, p. 249.



Fig. 5. Victorino López, *Carlos III funda la colonia de Despeñaperros*, 1805. Ó/I, 124,5x167. Patronato del Alcázar de Segovia, inv. 1053.



Fig. 6. Francisco Lacoma y Sans, *Carlos III ejecutando el proyecto de poblar Sierra Morena*, 1805. Ó/I, 126x168. Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge, inv., 329.



Fig. 7. Felipe Abás, *Alegoría de la colonización de Sierra Morena por Pablo de Olavide en el reinado de Carlos III*, Colección familia Sanz Fuertes (Zaragoza). Fotografía de Jesús María Sanz Fuertes.

Conclusión

El tema elegido para el concurso de pensado convocado por la Real Academia de San Fernando de 1805 obligó a los pensionados que se presentaron a componer un asunto complejo, como era el de la fundación de poblaciones de nueva planta, símbolo de la magnificencia del monarca, que hunde sus raíces en la creación por Alejandro Magno de la ciudad que llevaba su nombre, Alejandría.

Las obras que se han conservado constituyen, con distintos lenguajes y empleando diversos recursos, verdaderas imágenes laudatorias del *pater patriae* que vela y protege a sus súbditos con grandes iniciativas dirigidas a alcanzar el progreso a través del desarrollo de la agricultura y la lucha contra el despoblamiento y la inseguridad, como se pretendió con la creación de las colonias en Sierra Morena por Carlos III.

En ellas no solo se acomete una exaltación del monarca fundador y de su proyecto como tal, continuado por Carlos IV, sino que en esta ocasión, en algunos casos también se rinde homenaje a los miembros de su gobierno que participaron activamente en su aplicación, incorporando al escenario del poder a nuevos protagonistas, que a partir de entonces ya no abandonarían ese lugar, perpetuándose, de este modo, en la memoria colectiva.

Mercedes Simal López
Museo Nacional del Prado

M^a Amparo López Arandia
Universidad de Extremadura

Exposición

Obra invitada: *Fuero 250 (1767-2017). La fundación de las Nuevas Poblaciones en la provincia de Jaén*

Comisarias

M^a Amparo López Arandia
Mercedes Simal López

- | | |
|------------|--|
| © Edición | 2017, Universidad de Jaén |
| © Textos | M ^a Amparo López Arandia
Mercedes Simal López |
| © Imágenes | Madrid, Museo Nacional del Prado: figs. 1 y 2
Madrid, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: figs. 3 y 4
Segovia, Patronato del Alcázar de Segovia: fig. 5
Barcelona, Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge: fig. 6
Zaragoza, Jesús María Sanz Fuertes: fig. 7 |

Impresión Gráficas La Paz de Torredonjimeno, S. L.
Depósito legal

Impreso en España / *Printed in Spain*

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del copyright y sin el permiso previo del editor.

Obra invitada

29/NOVIEMBRE/2017 – 30/ENERO/2018

ESPACIO "OBRA INVITADA"
(ANTIGUA ESCUELA DE MAGISTERIO)

DE LUNES A VIERNES DE 10.00 A 13.30 HORAS Y DE 17.00 A 20.30 HORAS.
ABIERTO EN NAVIDAD EXCEPTO LOS DÍAS 25/DICIEMBRE Y 1/ENERO.
ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO



Universidad
de Jaén

UJa.
Cultura

FUERO **250**
1767-2017



Real Academia
de Bellas Artes
de San Fernando
rabasf.com

ALCÁZAR
DE SEGOVIA



Ayuntamiento de La Carolina



Más información:

WEB: www10.ujaen.es/cultura

APP: Cultura y Deporte UJA

FACEBOOK: UJA.Cultura

TWITTER: @UJA.Cultura

INSTAGRAM: UJA.Cultura